



Javier Villarroya Montesó

Veterinario. Director Gerente de DanBred España

Genética porcina: Una visión práctica

Cuando inicié la preparación de la reflexión que a continuación se expone, pensé que sería interesante mencionar algunas experiencias novedosas sobre el progreso genético de las que soy testigo directo. Sin embargo, tal y como avanzaba el tiempo, me entraban las dudas sobre la originalidad de lo que yo podría presentar ya que, al menos con cierta similitud, parte de ello ya habría sido expuesto antes en estas mismas páginas por diferentes autores: selección genómica, BLUP, QTL's, SNPs, etcétera. Así que decidí que quizás sería más interesante, o al menos más ameno teniendo en cuenta también mis limitaciones científicas, exponer mi visión sobre la utilización de los avances genéticos por parte de nuestro sector productor porcino.

Empezar resaltando que la evaluación práctica de un programa genético porcino, parcial o total, y su posible elección, está claramente influenciada por el grado de manifestación del potencial genético de los animales testados, y ello tiene mucho que ver con otros factores también ligados a la producción que condicionarán esta manifestación de forma sustancial: sanidad, manejo y nutrición, básicamente; aunque otras razones, tales como la estrategia comercial del productor-usuario, también influirían, con mayor o menor importancia, según los casos. En estas circunstancias, la elección de los animales, puros o híbridos, su perfil sanitario, edad, etcétera, afectará en gran medida el éxito de la posible instauración de un determinado programa genético en una explotación, o incluso en una empresa.

Los factores mencionados, además del hecho de que llevar a cabo pruebas de índole genético, especialmente en cuanto a líneas maternas se refiere,

requiere de una gran complejidad y tiempo, hace que la elección no sea sencilla, ni fácil. En muchos casos, el resultado del análisis concluye con la percepción, objetiva o no, de alguna característica más o menos notoria, limitándose fundamentalmente a la visión global del tema.

Es de suponer que por estos motivos todavía existe una parte importante de la producción porcina española que no utiliza programas genéticos definidos. Resulta curioso observar cómo muchos ganaderos todavía aplican la mejora genética en sus explotaciones sin contar con el respaldo de un programa genético contrastado. Es verdad que la utilización de un programa genético definido, contrastado y debidamente actualizado, puede significar una diferencia de hasta un euro por cada cerdo producido, si lo comparamos con la estrategia de utilización de genes con origen desconocido, o conocido pero poco contrastado, con la misma finalidad en ambos casos de conseguir una mejora genética que a su vez se traduzca en una mejora de la productividad y competitividad de la explotación. También es cierto, y está más que probado, que en las mismas circunstancias productivas la diferencia, en cuanto a resultados económicos por cerdo, puede llegar a ser de 10 € o más, según sea la estrategia utilizada.

Aun teniendo muy en cuenta la larga crisis, que sigue haciendo mella en todos nosotros tres años después de su inicio, creo que cabe hacer la reflexión en el sentido de: si el coste total en concepto de mejora genética pueda llegar a ser de un euro por cerdo producido, lo que viene a representar como máximo un 1% del total de su coste, ¿cómo se entiende que se pueda poner en juego la productividad de la explotación y por ende su rentabilidad presente y futura por una incierta elección?

Creo firmemente que las unidades productivas que resistan a esta crisis y sigan luchando frente al resto de competidores nacionales o internacionales lo harán contando con el respaldo de un programa genético contrastado, fiable y debidamente actualizado. ¡El tiempo lo dirá!

